



*Plaza de Sigüenza antes de la guerra. (Foto Marqués Santa María del Villar.)*

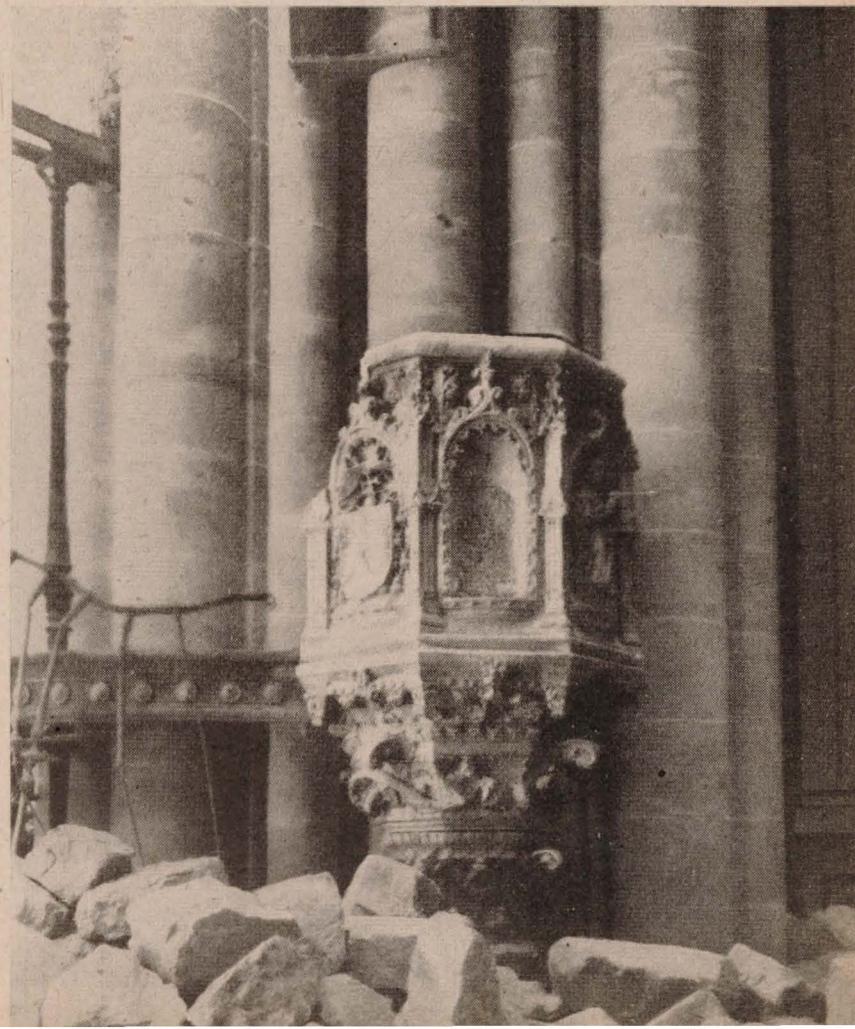
tido la geografía ibérica nos salen al paso sus obras magníficas y sus cuadrillas laboriosas, legiones de técnicos y de obreros que le van devolviendo a la Patria su perdida fisonomía.

Ahora le ha tocado la vez a la bellísima y mutilada Catedral de Sigüenza, la famosa joya arquitectónica del siglo XII, glorificada por la crítica y las generaciones de ocho centurias.

Ello nos hace evocar que, después de la liberación del Alcázar y de la caída de San Sebastián, la toma de la ciudad del Henares fué el episodio más inmediato y de mayor trascendencia estratégica en nuestra guerra de liberación.

Nosotros, que vivimos aquellas horas tensas, lo recordamos bien.

Enclavada Sigüenza en el cruce de varias carreteras, entre ellas el itinerario número XIII, y unida con sólidas fortificaciones al



*Catedral de Sigüenza, después de la destrucción. Detalle de uno de los púlpitos de mármol blanco. (Foto Marqués de Santa María del Villar.)*